

I JUVENTUD!

Vivimos como en el limbo. Nada de nada sabemos. Y menos de lo propio nuestro: de la suerte que nos aguarda en cada curva obligada de nuestro destino de hombres.

El mundo es un gran volcán en continua ebullición. Una extensa y nutrida canchales en la que nuestros actos guerrean en un chispeante entrevero, como fragmentos de piedra al furor de la dinamita. Si alguna vez resplandece serena y aclaradora, sobre su vida agitada y ennegrecida, la llama de un ideal, se debe al intenso choque, fatal, instintivo, fratricida.

La inteligencia, si existe, no es patrimonio del siglo. ¿Qué ha de ser! Al contrario: en la actualidad más se vale cuanto menos caso se hace de los que ella ilumina. Hierro y fuego, fuego y hierro es lo que triunfa. Llamadas de exterminio, golpes de hacha mortífera, alaridos de envenenado; esto es lo único, lo sólo que queda vivo para las letras históricas.

Las gentes se dejan llevar, resaltan hacia el abismo en el bréte de sus destinos, como bueyes al matadero. Si alguna vez se les oprime rebelarse a su propia suerte, es para mugir insultos o comear a un semejante.

Y aquí es un drama pasional, allá un asalto en la sombra, más allá una masacre, del otro lado un suicidio... Los relojes marcan sus horas entre tics tics de agonías y minutos de defunciones. Nadie se escapa del crimen. Nadie se salva de esta fatalidad a la que, hasta los más puros y delicados espíritus, van entrando poco a poco como devotos a un templo. Un poquito más de tiempo, y la tierra será un cementerio sobre el que apenas si los fuegos fatuos de nuestra podrida osamenta quedarán como recuerdo de algo que ya no existe.

Sólo una cosa podrá salvarnos, alzarnos a un porvenir tranquilo y claro, feliz y eterno: la juventud. Esa excelente fuerza, creadora y fresca, soñadora y pura, idealista y viril de los muchachos, será lo único capaz de renovar al mundo, salvarlo del negro abismo a que el furor humano lo precipita.

Seamos jóvenes, entonces. Y seámoslo, no en el grado que obedeza

a la capa de los muchos o pocos años que nos envuelve, sino en el sentido espiritual, en obediencia al estado de ánimo en que nos mantengamos a pesar de ellos.

En esta forma, ser joven no cuesta mucho. Necesita nada más que mantenerse puro entre el vicio y febril ante el pesimismo. Aparecerse en la vida degenerada y voraz de los instintos humanos, con lo sólo que el hombre debe tener, si quiere sobrevivir: la razón de un ideal. Abanicar con las alas de la independencia moral, los cuerpos sudorosos y llagados de los esclavos, actualmente entretenidos en el mutuo asesinato. Hacer de nuestra conciencia, única arma de pelea y abrirse paso con ella a través del máuser de los esbirros y el puñal de los asesinos. Oponer la paz a la guerra, la vida a la muerte, la esperanza a la desesperación. Reirse, en fin, de los otonos y cantar a las primavera. Está es ser joven.

Seámoslo, compañeros. Entremos con nuestra luz de ideales superiores al más obscuro rincón de las conciencias humanas. Trabajemos por que la vida nuestra, la vida humana, sea si no ideal por lo menos fecunda y sana. Seamos revolucionarios.

Burlémosnos de los estúpidos rezagados que nos invitan a la quietud suicida, en nombre de la experiencia. Todo lo que nos digan son no más que pretextos de la propia nulidad; o como dice Oscar Wilde: el error hecho bandera.

Frente a ese falso concepto que día a día se generaliza como justificativo del vicio, comprendido en esta frase: "hay que vivir la vida", oponemos este otro: "La vida se vive luchando, guerreando por que ella sea feliz y eterna; joven y digna de ser vivida. Que la humanidad aparezca entre todo lo que le rodea, como un grupo de estatuas blancas en medio de un bosque verde. Que de plano a plano de su mundo, vibre como una pasión, cante como una esperanza, armonice como una línea y la nimbe como un ideal esta sola virtud fresca, viril y renovadora: Juventud!"

Jacobo Carro

INQUIETUD

Esta es la palabra que sintetiza el estado de ánimo de la hora presente. Sí; inquietud ante lo que se gesta, inquietud ante lo que se acerca, inquietud ante el inevitable estallido de la revolución libertadora. Inquietud en todas partes, tanto en las clases privilegiadas y gobernantes, como entre las desheredadas y oprimidas, con la diferencia de causas que la motivan por supuesto, pues mientras en las esferas de arriba es una inquietud aterradora producto del pavor que sienten al pensar en el inevitable hundimiento de todas sus prerrogativas, en las de abajo es una inquietud removedora, mezcla de temor y deseo, al saber que su vida de paria está a merced de la guadaña policial, y deseo de que se produzca el acontecimiento revolucionario que dé por tierra con el despótico régimen social que sóportamos.

Esta inquietud es propia de las épocas ya maduras para las revoluciones populares, porque las otras, las que tienen por objeto el predominio de una fracción política sobre otra, nunca marcan un mayor grado en el termómetro libertario que es el aparato registrador de las conquistas que realiza la especie en su incesante lucha contra toda forma de tiranía.

La época actual se caracteriza por una feroz reacción mundial que pretende aniquilar las ideas libertarias que bullen en el cerebro de los hombres, y que representan un nuevo mundo en gestación; todas las fuerzas regresivas sienten una inquietud agónica al contemplar bajo sus pies el abismo que ha de tragarse, y se coaligan para impedir por todos los medios el parto revolucionario que ha de traer la nueva era de libertad.

La consigna de todos los gobiernos es: matar, matar y matar... Y a los menores síntomas de rebeldía que se noten en el pueblo, surge la inquietud aterradora y se materializa la consigna; se asesina impunemente y a mal-salva en todas partes: en la calle, al doblar una esquina como en España; asaltando domicilios de obreros como en Italia; o dormido en el canasto de alguna prisión como asesinaron a nuestro Wilkens en la Argentina. La inquietud de no sentirse tranquilos y seguros sobre las encorvadas espaldas del pueblo esclavizado, empuja al cri-

men a burgueses y gobernantes, y al crimen van como, chabales sedientos de sangre humana, pretendiendo consolidar en esta forma sanguinaria su posición de verdugos; pero el ariete de las ideas libertarias ha abierto brecha en el muralón que rodea a la civilización burguesa, y los hambrientos, los miserables, los oprimidos y todos aquellos que ansían poner término a la explotación y la tiranía viven también la hora inquieta precursora de los grandes acontecimientos históricos.

El pueblo debe saber que no se halla seguro en ninguna parte porque las fuerzas estatales están siempre en acecho para darle el zarzapazo en todo momento y lugar, y que su inquietud o estado de agitación debe epilogar en una explosión revolucionaria. Aunque parezca que esta inquietud de abajo tiene alguna similitud con la de arriba, no es así, pues ésta es la inquietud de fuerzas regresivas que se van, que se hundén en el horizonte social; mientras que aquélla es la inquietud de fuerzas progresivas que apuntan en la aurora de la vida.

Es necesaria la revolución niveladora de los deberes y derechos sociales para poner fin a la inquietud de la hora presente, porque sólo cuando haya desaparecido todo vestigio de autoridad vendrán los días de bienestar y tranquilidad que los anarquistas preconizamos.

Francisco Martínez Chabás.

LOS PRESOS DE SAN NICOLÁS

Por los tribunales de San Nicolás se ha producido, hará cosa de un mes, la sentencia del proceso seguido a los compañeros Silva, Fernández Cabana y otros más, sobre quienes han recaído condenas graves, tanto más monstruosas cuanto que para algunos de los procesados, probadamente inocentes del crimen imputado, lo han sido como venganza a la obra propagandista realizada por ellos en la región. Este es el caso de los compañeros Silva y Cabana y otros más, en cuya contra no ha podido el juez acumular ninguna prueba, pero que han sido condenados lo mismo a 12 años de reclusión, pese-

a los muchos testimonios que probaban la imposibilidad material de ambos de hallarse en el lugar del hecho.

La condena recaída sobre estos compañeros es el resultado perseguido por los grandes capitalistas de la zona, quienes procuraron por tal medio librarse de dos propagandistas que contrarriban sus planes de tranquila explotación, al par que escarmentar, en la cabeza de éstos, a los que pudieran reemplazarlos en la obra. Y a este empeño de los capitalistas le hizo bien tren la prensa local, concitando a la opinión pública contra los acusados, no importa si inocentes, y preparando el ambiente para que, contra todas las prescripciones legales y las propias actuaciones judiciales, fuera sancionada la sentencia en la forma monstruosa en que se dictó.

Todavía quedan algunos recursos legales que mover en favor de estos compañeros. Pero no hay que confiar demasiado en ellos, sino más bien en la obra de arrojar luz sobre este proceso y la actuación que en él correspondió a estos camaradas, cuya causa fuera presentada bajo tan mala luz para justificar así su injustificable condena. Tenemos entendido que el Comité Pro Presos se mueve en este sentido, y por nuestra parte estamos dispuestos a secundarlo en lo que sea necesario.

MOSAICO

Lo que nos cuenta el camino

¡Salve a los que se entregan! Si en la lucha idealista fuéramos a medir la cosecha que la sociedad burguesa nos ofrenda, nuestro bagaje sería bien miserable, demasiado proletario.

La juventud que se entrega, sin más medida que su firmeza idealista, es la que en verdad triunfa, la única que triunfa, porque se eleva sobre lo falso, sobrepasa de un salto lo inútil, vence en su corazón todo lo malo, porque se ha lanzado al mundo como una gran esperanza aventada al infinito, cual un don al viajero desconocido, en una encrucijada.

Hermano: joven que al calor de un primer ensueño de mujer supiste de la grandeza del ideal al cual consagraste tu juventud preñada de esperanza; compañero a quien el entusiasmo de la lucha hizo olvidar la hiel del camino; viejo amigo, cuyas canas hablan de mil hechos felices y de otros tantos encuentros habidos en el camino de la libertad. Salve! a todos los que supisteis consagrar a la anarquía vuestros años, vuestra inteligencia, vuestra fuerza. Los que sois ricos, pues todo lo entregasteis, sembrando amor donde no había más que bajeza, esperanza donde no había más que muerte, ¡lor por la anarquía!

No sea llorón amigo

—¿Qué?... déjese de zocerar. —Pero no ve Vd. el descaro de esa gente, no se indigna Vd. ante esos hombres que validos de los privilegios que les hemos conferido, se aumentan en una trasnochada 200 pesos, en su sueldo? —No me embrome, don ingeniero, ¡que le cosquillee el lomo! ¡bah! ¿para qué hizo de él peldaño? —Pero... —No hay peros, so idiota, erie cuervos, erija gobiernos, "ejerza sus derechos", labore para los zánganos, descúbrase ante los patanes que su "conciencia ciudadana" designó hacedores de leyes, que luego no son más que cábalas para engrosar la pitanza... y luego proteste, lloriquee.

—Verdad, mas hay que reconocer que hay leyes bondadosas, de ayuda a los pobres, de protección a los viejos... —Calle, mendrugos para eternizar la esclavitud, armas de doble filo. Apartese con sus triquiñuelas, aprenda de los anarquistas, que no contribuyen nunca al encumbramiento de la canalla de levita, ¡no vote Vd. nunca!

—¿Culpa nuestra, acaso? —¡Ah! comprenda Vd., se quiere encerrar a nuestros hijos dos años en los cuarteles, tres en los navíos. ¡No los tendrán, los que tal horror proponen!

—Sí, hombre, bien que los tienen; pero las crías de los potentados no son carne de cañón, y de los hijos del pueblo, poco se les importa, sino para sus bastardos intereses. El animal es Vd., que viva al ejército patrio, que cante a la bandera, que se hincha como un pavo, con su trapito argentino, en los

días de fiestas patrias; Vd. que consiente todas esas canalladas del militarismo, que aplaude todas las mentiras de los amos.

—Enseñe a sus retoños a ser rebeldes, ahuyenteles de la escuela del crimen, explíqueles como es más digno ser desertor, no tener patria, que desfilarse con las insignias del asesino, que recibir los castigos de los verdugos. ¡Que los jóvenes aprendan de los anarquistas, a no cumplir con el servicio militar!

—Otra vez, la pena de muerte. ¡Y en un país tan civilizado como el nuestro! ¡Los "malos" gobiernos!

—Deje, hombre, no se arrebaté tanto, no finja a tal extremo indignación. A todas las horas la gente de ley mata sin sanción codificada, a cada paso se tiende en el camino del hombre una horca o le apuntan a sus pechos los fusiles. ¿Para qué la ley? Estercolero en el que se ceba un gusanaje inmundo. El odio de los gobernantes no necesita articulados para ametrallar al pueblo. Y luego, ¿qué inciso prohibitivo detendrá la mano del pueblo, cuando éste ejecute la pena de muerte a que tiene ajusticiados a todos los poderosos de la tierra? No se entenezca, amigo, y si se siente hombre sepa matar cuando la ley se lo prohíba o morir, cuando la ley o la voluntad de los hombres se lo imponga.

La propiedad es sagrada

¡Y seguro!, si así lo garantiza la carta magna de los argentinos. Y tan sagrada es, que guay del que se meta en la casa de los que la tienen, sin permiso: un plomo y... ¡vivan los derechos inmortales. Tan es la propiedad del que la tiene que puede "hacer uso y abuso" de ella. Todo esto está metido en los códigos, apuntalado en las bayonetas. Y para qué tanta bulla entonces, porque en Punta Lara a un pobre diablo que le ganó al mar unos arenales y con cuatro palos se armó una covacha, se le ocurrió, ahora que al Estado le ha dado por apropiarse de lo que el otro ganó para sí, prenderle fuego a sus cachivaches, vale decir tirar una silla sobre los dos cajones destartados que constituían toda su riqueza?

"Hecho ineficaz", "egoísmo digno del más grande repudio", "antisocietarismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Uso y abuso de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos puterios, este hecho que los indigna debiera ser directamente aplaudido, respetuosamente asentido. ¡Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

Los pueblos y los hombres

Quando a través de las pampas, en los días pesados de fauna o en los del invierno trágico; recostados al pie de las montañas donde el hombre se une a las cosas de la naturaleza en lucha de gigantes, por la existencia; sobre los valles, en los que junto a la armonía de las bellezas existentes, la bestia de carga desmenuza el granito, extrae el mármol o lacayea ante el burgués en recreo; en las sombras urbes, donde las máquinas trituran en terrible y lenta agonía el cuerpo del hombre, donde se alzan las casas de justicia y de orden, donde se incuban las más feroces tropelías contra la libertad, desde donde se tienden férreos garfios que han de alzar todo lo bueno y bello de la humana prole, para encastillarlos en rígidas normas de utilitarismo y dominación, donde se alzan los antros del crimen y de perversión, tras cuyas pétreas paredes o rejas inamovibles, montan guardia, todas las horas, hombres malos, de máuser y uniforme; cuando en cada lugar donde se levanta un rancho o un palacio, se inventan formas nuevas de esclavitud y exterminio, las cosas pierden la propiedad de sus matices regionales, y desde los picachos de nieve eterna, por sobre los campos cuyas arenas caeden el verano o azota el viento y la lluvia, en las ciudades que el mar bate en mutua expresión de fuerza, entona el hombre el mismo cántico de agosto dolor, elevan las gentes uniformes voces de hambre y miseria atroz, chasquea al unisono el látigo de todos los negros.

Con todo, sobre la tierra triste y esclava, rumba en todos los rincones, por encima de todos los picachos, más terrible que los vientos de las pampas, más ensordecedor que la protesta de

los mares, el grito del salvaje desbrado ante la belleza ignorada de vida; el dulce canto de la madre columbró en la aurora que clara y felicidad para el ángel que de su vientre sano fruto, la voz de los desheredados, el sueño de todos los hombres, la visión, la potencia, el cho de todos, los revolucionarios, todos los buenos.

Sobre la tierra que la maldad, estulticia y la ignorancia cubrieron sombras, desde el fondo de los pueblos aherrajados, terriblemente similares sus lacras de siglos, la anunciación la era del hombre voca su esperanza eterna.

El mismo hombre, en todos los bloques, está conformando, en el dolor el sacrificio, la sociedad de los libres.

J. M. Lunazzi

Lunazzi.

La Revolución

Yo soy el secreto de la juventud perpetua; la eterna creadora de la vida. Donde yo no estoy, la muerte te su aparición instantánea. Yo soy bienestar, la esperanza, el sueño del oprimidos. Yo destruyo lo que existe pero desde las penas desde donde de cuando; una vida nueva comienza a tar. Vengo a vosotros para romper las cadenas que os oprimen; para inyectar una vida nueva en vuestros venas. Todo lo que existe debe pecer. Yo destruiré hasta sus cimientos mismos el orden de las cosas en que vivís, pues ese orden es hijo del pecado cuya flor es miseria y cuyo fruto crimen. Yo haré trizas a las autocracias de los grandes, el derecho de propiedad de uno sobre muchos, los muertos sobre los vivos. Que la voluntad de cada uno sea emancipada y glorificada, pues el hombre es un hombre sagrado, y no hay nada más sublime que él... Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegiados y desamparados, en ricos y pobres; pues tal orden de cosas ha destruido y de cada uno, seres desventurados. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo y ce al trabajo, que convierte el trabajo en una carga, y que hace a unos hombres miserables por carecer de todo, a otros hombres miserables también por su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que mata a una parte del género humano en la holganza o en una actividad inútil; que obliga a miles de hombres a dedicar su fuerza juvenil a profesiones estériles tales como el militarismo, especulación y la usura y el mantenimiento de estas despreciables vocaciones, en tanto que a la otra mitad, por esfuerzo excesivo y el sacrificio de todo goce en la vida, se la aplasta bajo la carga de toda la infame estructura. Yo destruiré hasta la memoria misma de este insensato orden de cosas que producto de la combinación de la fuerza, el fraude, la hipocresía, el dolor, el llanto, el engaño y el crimen, está ligado en su propia atmósfera envenenada, sin recibir jamás un soplo de aire puro, sin que jamás un rayo de alegría pura penetre en su interior.

Levantaos, pues, vosotros, los habitantes de esta tierra que padecéis de tristeza y de opresión. Y vosotros, los que vanamente lucháis para encubrir la horrible desolación de vuestras almas con el efímero esplendor de las riquezas; levantaos también. Venid a incorporarnos en la gozosa falange que me sigue pues yo no sé sacar distinciones entre aquellos que me siguen. Yo lo hay dos clases de gentes, de ahora en adelante, para mí en la tierra: aquellos que me siguen y aquellos que resisten. A los que me siguen les conduciré a la dicha; a los que me resisten, los aplastaré bajo mi planta. Yo soy la revolución. Soy la fuerza creadora. Soy la divinidad que dispensa toda la vida. Soy la diosa que abraza, que resuscita, y que premia.

Ricardo Wagner

El desorden político es al mismo tiempo la consecuencia y la expresión de un orden social. La desigualdad se traduce en iniquidad. El Estado, en cuyo nombre obra el poder, es ressemblance. Por eso, gen o por principio, el servidor y el elector de las clases privilegiadas comen las que no lo son.

Anarc

...y sublim...
...para la verd...
...para los malv...
...para los juveni...
...conocer en...
...de justicia y d...
...quienes...
...Sólo los que...
...de lo que...
...los que saben...
...harán del Arte...
...es el sufrimient...
...aprovechar el opr...
...La Libertad y...
...cuando llegaremo...
...aró así mismo ble...
...inquiera e imp...
...an gesto majest...
...cuando la vida m...
...ante un día cop...
...ora en lontanán...
...a esto donde c...
...y esos nuestr...
...queremos ver...
...unidad doliente;...
...¡juvitivos como...
...tinas y dictadores...
...Queremos aplicar...
...cedora; no quer...
...tro que administ...
...poco a poco sta...
...almo las contorsio...
...ribundo. Criminal...
...sola la cloneta de...
...bieleran...
...¿quién ha die...
...capocibir en su m...
...alizable. Y nosotr...
...nario...
...Muchos afirman q...
...glés cristiana er...
...quida, sin embarg...
...sostenida por loc...
...lan. Entonces nue...
...sag; sembráremos...
...revelión con todo...
...éa...
...Que nosotros no...
...nstras aspiracione...
...de decir que no...
...labor emancipa...
...¡victos o construb...
...ni cozar de su...
...los inventores...
...antes del sac...
...mondo, jamás habi...
...biliones conven...
...inaneables no...
...apil como hom...
...suarios del Gran...
...eres futuras...
...Sólo esto demues...
...reses bastardo...
...me en legítim...
...anos, porque nad...
...apareces, fórmula...
...ejantes. Nuestr...
...diles, tronchar l...
...risonan, rasg...
...zamos delante de...
...os miles y milia...
...de es nuestro deb...
...mandones como...
...nistas que se en...
...zas trabajadoras...
...¿Que los hombr...
...Dejadlos que...
...esto es un gran é...
...a sabienda...
...La anarquía no s...
...nunto de indivi...
...por el contr...
...profundo hará...
...nos y de aquí re...